

## Epílogo



DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.422.11.01>

### **Hacia una educación iberoamericana con justicia digital y sentido humano**

El recorrido trazado por las páginas del libro *La educación y la inequidad en tiempos de inteligencia artificial: Casos de México, España y Ecuador* deja en claro que educar en la era de la inteligencia artificial (IA) no consiste en una transición meramente técnica. Es, ante todo, un proceso civilizatorio. El libro muestra que las decisiones sobre cómo se incorpora la IA en los sistemas educativos no solo redefinen los métodos de enseñanza o las competencias del siglo XXI; también expresan modelos de sociedad y nociones de justicia. Por tanto, el foco no debemos ponerlo solo en la IA, como nueva realidad que nos acecha, sino en los fundamentos onto-epistemológicos y éticos sobre los cuales se construyen, que no dejan de ser la exacerbación de los modelos sociales, culturales, políticos y económicos sobre los que construimos la sociedad. En vez de criminalizar la herramienta, debemos mirar a quien la diseña y desarrolla.

De acuerdo con esto, se entiende la tensión constante que se muestra a lo largo de los once capítulos que componen esta obra entre estos dos componentes: por un lado, las promesas de un cambio educativo hacia un modelo más personalizado, creativo y accesible gracias al uso inteligente de los datos, los algoritmos y las plataformas digitales; por otro, el riesgo de que las desigualdades históricas —de clase, género, etnia y territorio— se profundicen bajo nuevas formas de exclusión algorítmica y brechas digitales. Esta dualidad define la paradoja del presente educativo iberoamericano: poseer los medios más sofisticados de la historia de la pedagogía, pero no siempre las condiciones equitativas para aprovecharlos.

## La inequidad como punto de partida

La primera conclusión que deja la obra es que la IA aterriza sobre un suelo estructuralmente desigual. Tanto en México como en España y en buena parte de América Latina, el éxito académico viene determinado por el origen social y geográfico del alumnado. Los estudios aquí reunidos confirman que la ruralidad, la pobreza y la pertenencia a comunidades indígenas o marginadas siguen siendo factores determinantes del desempeño escolar y de la probabilidad de alcanzar niveles superiores de formación, sin que de momento se vislumbren políticas educativas capaces de revertir esta situación.

La pandemia de covid-19 visibilizó crudamente esas fracturas. La digitalización improvisada —necesaria pero asimétrica— dejó fuera a millones de estudiantes en situación de falta de dispositivos o de conectividad. A muy pocos años de este drama, irrumpe la IA como un giro tecnológico con ánimo de convertirse en un nuevo demiurgo capaz de salvar la humanidad, en tanto nos libera de cargas innecesarias. Su carácter redentor y universal lo convierte en nueva verdad necesaria e indiscutible, que, por tanto, legitima la brecha social y deja en manos del mercado y las inercias institucionales su control.

En los estudios de caso mexicanos se documenta con precisión cómo las desigualdades educativas se vinculan con disparidades económicas persistentes. La medición empírica mediante índices de Gini, Atkinson o entropía generalizada, así como los análisis econométricos basados en microdatos de la ENIGH 2024, ofrecen evidencia contundente: la educación sigue siendo el principal factor que explica el ingreso, pero los rendimientos de este capital humano son desiguales entre regiones y géneros. La educación, lejos de ser un campo neutral, refleja y reproduce la estructura social.

## La IA como oportunidad y desafío

Sin embargo, este diagnóstico sombrío no cancela las posibilidades de transformación. Los hallazgos del capítulo “Educar en tiempos de inteligencia

artificial” muestran una comunidad docente abierta y esperanzada: maestras y maestros que reconocen el potencial de la IA para personalizar aprendizajes, diversificar estrategias didácticas y fortalecer la evaluación formativa. En la visión de la Nueva Escuela Mexicana (NEM), la IA puede convertirse, de este modo, en aliada del profesorado y no en sustituto; en apoyo para la inclusión, no en dispositivo de distinción.

Desde España y Ecuador, las experiencias relatadas aportan un contrapunto esperanzador en línea con lo manifestado en el caso anterior. Así, los proyectos de alfabetización digital y las experiencias de aprendizaje-servicio, como las desarrolladas en La Coruña, ilustran un modelo de universidad comprometida con su entorno, donde la tecnología se convierte en herramienta de justicia social. Asimismo, las estrategias de participación familiar documentadas en contextos vulnerables españoles demuestran que la equidad no se logra solo con dispositivos o redes, sino con la creación de comunidades educativas en las que las familias, los docentes y la sociedad civil se reconocen como corresponsables del aprendizaje. El peso, por tanto, radica en los procesos sociales y educativos, responsables de dar sentido al uso de herramientas como la IA.

El estudio ecuatoriano sobre lenguaje afectivo y currículo oculto lleva la reflexión a un plano más profundo: el de las emociones, los simbolismos y los vínculos que sostienen la experiencia escolar. En un mundo donde la IA tiende a automatizar procesos cognitivos, el reconocimiento y el cuidado surgen como contrapesos humanizadores. El currículo oculto, normalmente invisible, se revela, así, como el terreno donde se juegan las posibilidades más reales de una educación transformadora: aquella que enseña a mirar con empatía, a escuchar con respeto y a convivir con dignidad.

## **Reconfigurar los vínculos entre tecnología, humanidad y equidad**

De acuerdo con todo esto, podemos establecer una línea clara a lo largo del libro: el uso y desarrollo de la IA no es neutral. Su diseño, implementación y evaluación están impregnados de supuestos sociales y éticos. En conse-

cuencia, cualquier intento de incorporarla en el aula debe partir de tres principios esenciales:

1. *Justicia digital*. La equidad no se limita al acceso a dispositivos, sino que incluye la capacidad de usarlos críticamente, comprender los algoritmos y aprovechar sus resultados para el bien común. Invertir en infraestructura es indispensable, pero también lo es generar ciudadanía digital capaz de cuestionar sesgos, proteger datos y exigir transparencia.
2. *Formación docente integral*. El profesorado requiere acompañamiento continuo para comprender la IA como herramienta pedagógica y ética. Más que cursos técnicos, se necesitan comunidades de práctica, redes de colaboración y espacios de deliberación donde la tecnología se discuta desde la pedagogía, la filosofía y la justicia social.
3. *Cohesión territorial y comunitaria*. Ninguna innovación será sostenible si no se ajusta a las diversidades territoriales. La evidencia mostrada en los casos de Tamaulipas y Galicia demuestra que las políticas educativas deben reconocer las asimetrías regionales y convertir la escuela en eje de integración comunitaria. La IA puede potenciar esa función si se utiliza para conectar saberes locales y globales, no para homogeneizarlos.

La conjunción de estos principios perfila una visión renovada de la educación iberoamericana: una educación digitalmente avanzada, pero con raíces humanas profundas; una educación tecnológica y, a la vez, ética y transformadora.

## **De la desigualdad al diseño de políticas inclusivas**

El conjunto de investigaciones permite esbozar una agenda común para las políticas educativas del futuro. En todos los contextos analizados —desde los municipios tamaulipecos hasta las comunidades rurales ecuatorianas o los barrios urbanos de España— aparece la necesidad de políticas dis-

ruptivas que combinen crecimiento económico con justicia territorial y cultural.

Entre las líneas estratégicas más destacadas que se desprenden de la obra pueden mencionarse:

- Inversión pública sostenida en infraestructura digital escolar, con prioridad en regiones rurales, indígenas y de alta marginación.
- Currículos interculturales e inclusivos que reconozcan las diversidades lingüísticas, culturales y afectivas del estudiantado.
- Regulación ética de la IA educativa, centrada en la protección de datos, la equidad algorítmica y la transparencia de los sistemas automatizados de evaluación.
- Participación social institucionalizada, que incorpore a las familias, comunidades y organizaciones locales en la gestión educativa.
- Articulación universidad-sociedad, basada en modelos de aprendizaje-servicio e innovación abierta que vinculen la formación superior con el desarrollo local.

Estas recomendaciones no son simples propuestas técnicas: implican repensar el pacto educativo y político de nuestras sociedades. La IA, en última instancia, pone a prueba la voluntad colectiva de garantizar que el conocimiento más avanzado no se reserve a las élites, sino que se distribuya como derecho y bien público.

## **Una red académica con vocación de futuro**

En línea con estas intenciones, es importante resaltar el proceso de elaboración del presente libro, ya que pone de relieve la importancia de generar espacios colaborativos, transnacionales y multidisciplinarios para pensar juntos y juntas sobre el futuro deseado y deseable de la educación y la sociedad en su conjunto. El trabajo compartido y la discusión abierta y libre que ha tenido lugar entre los 30 académicas y académicos de México, España y Ecuador representa la concreción de un principio esencial: que el conocimiento se fortalece cuando trasciende fronteras institucionales, terri-

toriales y disciplinarias. La cooperación iberoamericana en torno a la educación y la IA sugiere una hoja de ruta para la investigación transnacional del futuro.

En este sentido, desatacamos también la presencia de una diversidad de enfoques —desde la econometría y la sociología crítica hasta la pedagogía del afecto— que han fortalecido el debate compartido. La realidad es compleja y requiere de los aportes de todas y todos, en torno a un proyecto común de una sociedad más democrática y equitativa. Cada capítulo ilumina una dimensión complementaria del fenómeno, y juntos configuran un mosaico que permite comprender la IA no como un campo aislado de innovación tecnológica, sino como parte de un ecosistema social amplio que incluye políticas públicas, actores institucionales, emociones y estructuras económicas.

La experiencia de este trabajo en red deja una enseñanza clave: sin colaboración real entre investigadores, gobiernos, docentes y comunidades, cualquier intento de adaptar la educación a la era de la IA será parcial y efímero. El conocimiento solo se convierte en transformación cuando dialoga con las realidades y necesidades de quienes aprenden y enseñan.

## Horizontes de la educación en tiempos de IA

El futuro inmediato plantea preguntas exigentes.

- ¿Cómo asegurar que la IA amplíe la autonomía del profesorado en lugar de reducirla a la gestión de datos?
- ¿De qué manera las instituciones podrán evaluar sin depender ciegamente de los algoritmos?
- ¿Cómo articular políticas públicas que regulen la IA educativa con criterios de derechos humanos, equidad territorial y sostenibilidad ambiental?

Responder a estos desafíos requiere una visión sistémica que trascienda los límites del aula. Implica reconocer que la educación del siglo XXI no ocurrirá solo en la escuela, sino en la intersección de múltiples entornos

digitales, comunitarios y productivos. Las experiencias presentadas en este libro —desde talleres de alfabetización digital hasta proyectos de aprendizaje-servicio o programas de prevención de violencia— demuestran que la educación es una tarea compartida y que la IA puede ser catalizadora de nuevas solidaridades si se orienta con propósito humanista.

## **Conclusión: el porvenir de la equidad digital**

La relación entre educación e inequidad, en tiempos de inteligencia artificial, no concluye con certezas, sino con una invitación a la acción racional y ética. Las autoras y los autores de los distintos capítulos, coinciden en que la IA no sustituye el juicio pedagógico, pero sí lo transforma; no reemplaza la interacción humana, pero puede ampliarla; no resuelve la desigualdad, pero puede ayudar a comprenderla mejor.

El reto es convertir esta potencialidad en política pública sostenida, en práctica docente consciente y en cultura institucional de justicia. Las escuelas del futuro —en Tamaulipas, Murcia, La Coruña o la Amazonía ecuatoriana— serán aquellas capaces de combinar algoritmos y afecto, bases de datos y relatos humanos, innovación tecnológica y compromiso democrático.

El libro cierra, por tanto, con un horizonte abierto: el de una educación iberoamericana que no solo adopte la inteligencia artificial, sino que la reinterpreté desde sus propios valores de solidaridad, equidad y dignidad. Una educación donde la tecnología no dicte el rumbo, sino que acompañe el proyecto humano de aprender y convivir en libertad.

## **Escudriñando al futuro**

Finalmente, invitamos a las lectoras y los lectores, tras recorrer estas reflexiones finales, a continuar indagando con mayor profundidad en estos temas aún abiertos. Es necesario seguir vinculando de manera más formal y crítica la relación entre educación e inequidad, especialmente ante las tendencias emergentes de la llamada Educación 4.0, que enlaza

las estructuras tradicionales del pasado con los desafíos del presente digital.

Como recordaba Paulo Freire, “la educación liberadora busca el desarrollo de una conciencia crítica para transformar la realidad opresiva, no solo enseñar a leer la palabra, sino también a leer el mundo”.

En esa misma línea, el porvenir de la educación en tiempos de inteligencia artificial exige renovar nuestras miradas, asumir la tecnología con sentido ético y humanista, y seguir explorando cómo esta puede contribuir a revolucionar, desde la equidad, el futuro educativo de México, España y América Latina.

DR. JOSÉ IGNACIO RIVAS FLORES